

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Juan Gallego Sanz

Entrevistado: Darío Marcos Cardona

Fecha de la entrevista: 26/06/2007

Lugar: Valencia

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA DE JUAN GALLEGOS A DARÍO MARCOS CARDONA

CAPITULO I: Presentación, familia, estudios (CINTA –1, min. 00'00”)

Juan Gallego: Muy bien, ¿me puede decir cuál es su nombre y apellidos?

Darío Marcos: Darío Marcos Cardona

J.G: ¿Y dónde nació y en qué año?

D. M: Nací el 24 de enero de 1921 en una calle que ya no existe en Valencia, que se llama La Bajada de San Francisco. Y que si usted conoce Valencia, es en la plaza del ayuntamiento, bajando desde la calle de San Vicente hacia el ayuntamiento; aquello era así porque el mercado de las flores estaba en el centro de la plaza bajo, claro, la bajada de San Francisco era porque era la bajada al mercado de las flores. Yo nací ahí el 24 de enero de 1921.

Juan Gallego: Su padre, ¿qué era?

D. M: Médico, dermatólogo, masón y, además, republicano de Blasco Ibáñez, pero con toda el alma.

J.G: ¿Y su madre, también, tenía algún tipo de actividad política?

D. M: No. Mi madre era de... de ama de casa de la época aquella. Es decir, que en absoluto además católica profunda...

J.G: ... practicante...

D. M: eh... practicante etc.

J.G: ¿Y tenía más hermanos o era hijo único?

D. M: Bueno, eh... éramos tres. La hermana mayor que ha muerto hace eh... año y medio o dos años, era siete años mayor que yo. Y el pequeño, que ha muerto hace cinco años, era cuatro años más joven que yo. Éramos tres.

J.G: ¿Qué recuerdos tiene de... de su infancia?

D. M: Bueno, tenga usted en cuenta que yo a los cinco años mi padre me mandó al colegio francés, entonces, el famoso Liceo francés de hoy, se llamaba Alianza Francesa estaba en la calle Isabel la Católica. Y yo aprendí a leer y a escribir en francés al mismo tiempo que en español.

J.G: O sea, que es bilingüe.

D. M: Trilingüe. Yo hablo francés, inglés, español, valenciano y chapurreo... y chapurreo el italiano.

J.G: Entonces es más que trilingüe.

D. M: Bueno, pero... vamos hablar, hablar, hablar el francés, el inglés y el español y el "valencia", claro.

J.G: Y el colegio Alianza francesa, lógicamente, sería un colegio totalmente laico, ¿no?

D. M: Totalmente.

J.G: ¿Y cómo está...

D. M: ...pero...

J.G: ... está la formación laica en aquella época aquí Valencia?

D. M: ¡Uy!. Pues era eh... con reservas despectivas de la mayoría de la gente.

J.G: Porque sería también un poco, pues, la élite, ¿no?

D. M: Eso es. Pero, después, yo pasé a ser fundador de la Institución Libre de Enseñanza del Instituto Escolar. Cuando en el año 31 se expulsó a los jesuitas de España quedaron vacantes todos los locales que tenían y, bueno, que tienen, que son... el palacio de Westminster es pequeño al lado de lo que tienen los jesuitas en Valencia. Marcelino Domingo, que fue ministro de Instrucción Pública de la primera, bueno, de la segunda...

J.G: ...de la segunda República.

D. M: ... de la segunda República, creó el Instituto Escolar en Valencia. Y a mi padre le faltó tiempo para agarrarme el pelo y meterme. Y yo fui uno de los 64 fundadores de la Institución Libre de Enseñanza de Valencia.

J.G: ¿Y qué estudios son los que realizó al final?

D. M: Bueno, espere, yo soy gracias al "excrementísimo" general Franco yo soy analfabeto oficial porque yo no tengo ningún título de nada. Ahora, en el Instituto Luis Vives de Valencia, figuro como alumno de bachiller y me falta un trimestre para acabar el bachiller, porque yo me enrolé en el ejército antes de terminarlo. Pero yo he estado, desde que volví de Francia hasta el año 67 ó 68, analfabeto, es decir, yo no figuraba para nada en nada.

J.G: ¿Y no tenía ni certificado de estudios primarios?

D. M: Nada, nada. Quise volver a ver si podía recuperar el tiempo, me encontré con una ficha en el Instituto Luis Vives, ficha que ya no existe que la firman Carmen Calderón, García Yaser y Pedro Alamegui. Y me declaran persona no grata en los centros de enseñanza.

J.G: ¿Y eso por qué?. ¡Ah! Pero es la ficha que le hicieron, posteriormente, a...

D. M: ¡Hombre, claro! En la época de Franco (se ríe)

J.G: Estaba yo... Yo me había quedado en la época de...

D. M: ¡Claro, claro, claro!. No, cuando yo volví de Francia yo quise ver si podía acabar el bachiller y hacer una carrera. Quise verlo, fui al instituto, en fin, en absoluto.

J.G: Está claro.

D. M: Y, además, había una nota escrita con tinta roja, firmada por los tres que le he dicho, en la que me declaraban persona no grata en los centros de enseñanza.

CAPITULO II: Repùblica y Guerra Civil (CINTA –1, MIN. 07'12")

J.G: Muy bien. Eh... entonces, eh... cuando se instaló la República era muy pequeño, tenía siete años ¿no?

D. M: No. Cuando se instaló... diez.

J.G: ¡Ah! qué nació en el 20...

D. M: 21, 21...

J.G: ... perdona...

D. M: ... no, tranquilo.

J.G: Estoy pensando en otra persona.

D. M: El 21.

J.G: O sea, 10 años.

D. M: Eso es.

J.G: (Asiente) y al estallar la guerra...

D. M: Sí...

J.G: Tenía, entonces, como hemos dicho, 14...

D. M: 16, bueno el 36, 15-16. El 17 yo ingresé en carabineros.

J.G: Y antes de eso, en el periodo de la República...

D. M: ... sí...

J.G: ...eh...

D. M: ...hice el bachiller en...

J.G: No. ¿Pero tuvo algún tipo de actividad de algún tipo... política o algo así en la época?

D. M: La FUE. He sido secretario de Organización de la Profesional de la FUE el Instituto Escuela. Que ya no quedo más que yo, porque Antonio Hero, que era el de Agitación y Propaganda, ése se nos murió en las reuniones de los jueves, de los que quedamos de la FUE que nos continuamos reuniendo. Cada vez quedamos menos, claro.

Otra persona: Le dio un infarto en el bar.

J.G: ¿ Ah, sí?

D. M: Sí, sí, pero en el..., en la reunión de..., de...

J.G: ¿Murió allí?

D. M: Sí, sí.

Pablo Sanz: Bueno, murió en el hospital pero...

J.G: Bueno, ya...

D. M: ¡No, bueno! Pero se lo llevó al Samur, el Samur se lo llevó que... cogí un taxi me fui con ambulancia al hospital, porque tenemos una amistad con el jefe de rehabilitación del Vicente Alexandre, es el que nos corresponde el hospital, creo. Y cuando llegamos allí al..., al..., a los 10 minutos de llegar, se acabó.

J.G: Muy bien, bueno, entonces volvemos al tema de la guerra. Dice que se fue voluntario...

D. M: Me fui eh... bueno, yo ingresé en carabineros en la subjefatura central de transportes. Enrique Collado Obrador era el comandante que la mandaba. Me mandó como motorista a la 222, que la mandaba Gardeazaval, para ser enlace entre la brigada y la división, que la división la mandaba el coronel Nieto. Y estuve toda la guerra.

J.G: ¿Y por qué zonas estuvo de la guerra?

D. M: Todo Teruel, todo el Ebro y toda la retirada de Castellón.

J.G: O sea, que le pilló en esta zona de aca...

D. M: Sí, sí.

J.G: ... al hacer el corte de Vinaroz...

M. D: No, al hacer el corte de Vinaroz me pilló la otra zona pero cruzamos las... las líneas y nos vinimos a Valencia.

J.G: O sea, que se quedó en la zona de aquí abajo...

D. M: Exacto, exacto. Y en... en el último barco inglés que zarpó del puerto de Valencia el 18 de marzo de 1939, un viejo amigo de mi padre, este señor y Manolo Groseta, el ebanista que estaba tuerto, ese se vino al frente que estábamos rehaciendo la brigada porque la habían hecho mierda, me montó en un coche, me trajo al puerto de Valencia, me puso el pie en el culo, me pegó una patada y me subió al barco. Y salimos 75 personas de aquí de Valencia.

J.G: Y bueno, en aquella época tenía 18 años, ¿no?.

D. M: Eso es. Eso es, 18 años.

J.G: En la parte, en la fase anterior de la guerra cuando se formó aquí en la zona de Valencia la línea X y Z, ¿ahí tuvo algo que ver?

D. M: No.

J.G: No participó en nada de eso.

D. M: No.

J.G: ¿Y a dónde fue con el barco?

D. M: ¿Eh?

J.G: ¿Adónde se exilió con el barco?

D. M: Espere. Salimos del puerto de Valencia el 18 de marzo y nos cogió un temporal, como éste que hemos tenido hace unos meses, a lo bestia. Estuvimos 12 días como un cayuco porque el barco aquel era un... (se ríe) un cayuco con 75 personas arriba, hasta que nos cogió la escuadra italiana. Entonces, detuvieron al capitán, porque el barco no era de pasaje sino de carga, lo metieron en la cárcel y a nosotros nos llevaron a un pueblecito chiquitín del golfo de Italia que se llama Oneglia.

J.G: ¿El golfo de Génova?

M. D: ¿Eh?

J.G: ¿El golfo de Génova?

D. M: Eso es. El..., el Oneglia los italianos le llamaban, pomposamente, "Puerto Imperia" porque de allí salió Mussolini para la conquista de Abisinia. Estuvimos allí, no sé si fueron ocho días o algo así. Aparecieron dos barcos de la escuadra inglesa, sacaron al capitán de la cárcel, nos tiraron un cable y nos llevaron a Séte...

J.G: Un momento, y entonces estaban dentro del barco, estaban en el puerto dentro del barco.

D. M: Sí, sí. Pagaban 10 libras por pasar por un túnel que hicieron a lo largo del barco "[El Piruscazo rosso <<<< Españoles](#)". Pagaban 10 libras por pasar por... y vernos en el..., en el barquichuelo.

J.G: Como quien va al zoológico..., vamos.

D. M: Exacto. Igual, igual, igual. Nos llevaron a Séte, afortunadamente, los ingleses y yo tengo una anécdota graciosísima por fumar. Yo me había pasado 12 días sin fumar porque, claro, entre una escuadra y otra me quedé sin tabaco y además de, de, desastre. Como hablo francés, al bajar del barco en... en el cuartel de la guardia civil, bueno la <<<<<, la guardia civil francesa había un guardia civil abriendo un paquete de cigarrillos y yo no me pude aguantar y en francés le dije: "Por favor, hace 12 días que no fumo ¿me quiere dar un cigarro?". En ese momento entraba un tío a toda pastilla, un oficial de la guardia móvil, y al oírme hablar francés se me quedó mirando y me dijo: "¿Usted es español?" digo: "sí", (el otro:) "¡Venga conmigo!" Me pegó una manotada en la espalda, yo diría la madre de las bofetadas <<<<< pero fue

todo lo contrario. El gendarme me dio el paquete de tabaco, me lo regaló. Yo me marché con el oficial aquel y me dijo: "Mire, soy de Alsacia, de la frontera de Alemania. No hablo una palabra de español. Tengo que registrar los 73 que vienen porque dos se tiraron en Italia, a la tierra cuando el barco llegó allí, sacaron un papelote, se lo enseñaron a los carabineros italianos, vino un cochazo de "coyons", los recogió y se los llevó. Y seguramente eran dos personas que temiendo la represión de última hora de aquí, intentaron camuflarse en el grupo nuestro para salir fuera de España. Y se quedaron..., se quedaron allí. Bueno, el..., el tío de la guardia móvil que me cogió, yo llevaba me parece que eran 10 libras en moneda inglesa, y le dije: "Por favor, cámbiemelas en francos franceses, cómpreme dos paquetes de *Valois*, de cigarrillos para devolverle al guardia que me había dado el paquete uno y quedarme yo el otro y póngale un telegrama mi padre, que estaba en Toulouse, diciéndole que estoy vivo y que estoy aquí". Efectivamente, el tío se marchó me cambió las monedas, me trajo un cartón de cigarrillos, no me cobró ni un céntimo ni del cartón ni del coste del telegrama de mi padre. Estuve con él, pues... el dos y el tres de abril del 39. El cuatro de abril del 39, apareció un tío en... en la comisaría, en el cuartel de la gendarmería, preguntando por mí con un salvoconducto para que yo me pudiera trasladar a Toulouse sin problema de ninguna clase. Y tuvo una gracia enorme porque me sacó a las ocho de la mañana del cuartel. Me despedí del... del oficial de la guardia móvil, que lo mataron los alemanes, era un tío fabuloso. Me sacó, me metió en el coche y nada más cerrar la puerta, en valenciano, me dice: (comienza a hablar en valenciano y cuando termina se ríe.

J.G: Eso, perdona ¿y eso quién lo dijo?

D. M: No, cuando salimos y cerró la puerta del coche, en valenciano...

J.G: Pero, ¿quién es el que lo dijo?

D. M: El tío que venía a por mí, que hablaba en francés, constantemente, conmigo y con el oficial, pero cuando nos quedamos en el coche solos, en valenciano, me dice: "Me llaman Mercher. Soy de Cullera y tengo un almacén de frutas..."

J.G: ... en Toulouse...

D. M: ... en Toulouse". Dice: "Le había prometido a tu padre que te llevaría pero el barco que estoy esperando se ha retrasado y no llegará hasta la tarde. Te he sacado el billete de tren, te voy a llevar a la estación y tú cogenes el tren y dentro... bueno, eran las 10:30 de la mañana, o algo así, me dijo: "Cogerás el tren sobre las 12. A las cuatro llegarás a Toulouse y tu padre estará en la estación". Y el 4 de abril de 1939, abracé yo a mi padre que no le había visto desde el año 37, porque él estaba con el gobierno y yo en carabineros.

J.G: Es decir, que su padre fue subiendo con el gobierno: Valencia, Barcelona, Figueras...

D. M: Exacto.

J.G: Hasta la frontera.

D. M: Exacto.

J.G: Muy bien. Y cuando ya se unió con su padre en el mes de abril, desde ahí hasta que estalló la Segunda Guerra Mundial...

D. M: Sí...

J.G: ¿...no intentaron ir a México...?

D. M: No. Mi padre se murió con la espina clavada de que Merched había tenido razón cuando dijo que a ellos no les pasaría nada porque Merched se vino de Barcelona a Valencia no quiso irse con el gobierno y diciendo que a él no le pasaría nada. Y como mi padre se murió el año 40 y a Merched le mataron en el 41, mi padre se murió con la espina clavada de que Merched había tenido razón. Marcelino Domingo estuvo enterrado en el mismo nicho, en el cementerio de Toulouse 23 años con mi padre que se murieron los dos con la espina clavada

J.G: ¿Y a él qué es lo que le ocurrió, en el año 41 le mataron?

D. M: Claro, ese, ese, el del dibujo. En el año 41 le mataron pero mi padre murió en enero del 40 y Marcelino Domingo en diciembre del 39.

J.G: Y entonces eh... en el año 40, al morir su padre, se quedó solo en Francia...

D. M: Sí.

J.G: ¿y qué estaba, en la zona libre por la zona ocupada?

D. M: En la zona libre, bajo, en Toulouse.

J.G: En Toulouse.

D. M: Sí. Yo me coloqué en la fábrica de pólvora. Estuve trabajando en la fábrica de pólvora con mi padre, que mi padre se colocó también, hasta que se murió.

Pablo Sanz: ¡Y con el mío!

D. M: ¿Eh?

Pablo Sanz: ¡Y con el mío!

D. M: Eso es.

J.G: Un momento, y a pesar de ser su padre médico, en ese espacio de tiempo, ¿no pudo trabajar de médico en Francia?

D. M: No, pero espere. Cuando entró en la fábrica de pólvora, cómo era médico, lo pusieron en el laboratorio de análisis de calidad. Mi padre, además, era muy torpe para los idiomas. Así como yo tengo una facilidad extraordinaria, mi padre era incapaz de pedir un café, le daba vergüenza.

J.G: Muy bien, entonces ¿hasta qué año estuvo en la zona de Toulouse?

D. M: Yo estuve hasta el año... finales del 41, que es cuando las tropas alemanas ocuparon hasta los Pirineos. Entonces la S. S nos cogieron y la anécdota de..., de que..., de: ¡ese era miembro del gobierno, a Figueras!

J.G: Sí, pero, efectivamente a eso iba pero, vamos a ver, cuando los alemanes ocuparon la zona libre, entre comillas, la zona libre...

D. M: Sí.

J.G: Eh... la gente que le fue a buscar fue gente de la S. S. y qué tenían, ¿un mandato del gobierno español de búsqueda y captura?

D. M: No, no, no. No, ellos... Yo me camuflé.... Yo estuve trabajando la fábrica de pólvoras. Cuando murió mi padre no quise volver porque era demasiado agresivo para mí el..., el...

J.G: ...el estar allí...

D. M: ... el estar los últimos momentos con él y volver al mismo sitio. Y entonces a unos amigos de mi padre que eran...: Uno era médico, socialista. El otro era catedrático de lenguas muertas, de latín y griego, y era radical socialista. Uno era senador y el otro diputado de..., de..., de la Alta Garona. Estos me metieron en la fábrica de aviones y, entonces, estuve trabajando en

la fábrica de aviones pues... hasta que llegaron los alemanes. Cuando llegaron los alemanes, yo me camuflé de camarero en una tasca en el mercado de abastos de Toulouse y estuve, pues, hasta el 41 o... largo. Entonces, hicieron una redada la S. S por toda la zona y entraron en el café y: ¡Documentación!. Y, claro, le tuve que dar el pasaporte y al coger el pasaporte, entonces, por el teléfono llamó al consulado, le dio el nombre y le dijo: "¡Eh, qué no, ese a Figueras!". Y me mandaron a Figueras. [24'09" – 25'32] Y el cura de aquí es el que me..., el que me libró.

CAPITULO III: Deportación a España. Actividad en la clandestinidad (CINTA –1 min. 25'55")

J.G: ¿Y qué es lo que dijeron, si es que dijeron algo en Figueras, cuando vieron que venía un miembro del gobierno tan joven?

D. M: No (se ríe). El oficial que había, que también tuve suerte porque me pasó con el tabaco lo mismo, que yo no llevaba tabaco y le dije: "Por favor, cómpreme..." aquí eran celtas, creo que se llamaban o algo así, que era el tabaco que me gustaba a mí. Me compró unos celtas y me dijo, dice: "¡pero qué coño de miembro del gobierno, pero si tú eres un ...!". Claro, yo tenía 20 años.

J.G: por eso digo...

D. M: ... 20 años.

J.G: ... Por eso digo, <<<, siendo un secretario de estado tan joven.

D. M: Y se alegró, extraordinariamente, cuando apareció el cura con el coche de falange, me enganchó, porque vino con mi cuñado que acababa de salir de la cárcel, además (se ríe). Mi cuñado acababa de salir de la cárcel se vino con el cura, vinieron los dos a por mí y me trajeron a Valencia.

J.G: Pero, la anécdota esta del cura, yo creo que sería interesante que la contara porque me la ha contado antes, fuera de la grabación. El cura ese ¿quién era?

D. M: Vamos a ver. Yo vivía en la calle del Mar, en el número 10, en el segundo piso. En el tercer piso vivía un sacerdote con su madre y dos hermanas. Mi padre se convirtió en el médico de cabecera de la familia e hizo una amistad extraordinaria con mi padre. Cuando estalló la guerra civil, el cura

se afeitó la cabeza. Mi padre lo cogió, se lo llevó a la librería Pont, en la calle del convento de Santa Clara, lo metió en el mostrador y le dijo: "ya estás bien aquí". Y se pasó toda la guerra trabajando en la librería Pont, llevando un sueldo a su casa, comiendo, bebiendo... y sin que le molestara nadie para nada. Y este señor cuando se enteró, bueno, este señor, cuando se acabó la guerra, lo hicieron asesor religioso del Frente de Juventudes para toda la región valenciana: Castellón, Valencia y Alicante. Y cuando se enteró que yo estaba en Figueras el tío agarró el coche, agarró a mi cuñado y se vinieron los dos a por mí y me trajeron a Valencia.

J.G: A eso me refería que como me lo había contado...

D. M: Sí, sí, sí.

J.G: Es una anécdota interesante. Y ya cuando llegó aquí con el cura ¿tuvo algún problema con la policía o ya se quedó libre?

D. M: Eh... él me llevó a... al Instituto Nacional de Previsión para que me metieran a trabajar allí y que me dieran documentación. Me dieron documentación pero como siempre hay un hijo de... de puta en todas partes..., un caballero que había sido empleado de la librería Pont con él durante la guerra, me denunció y me quitaron. Y, entonces, me tuve que dedicar a dar clases de francés y monté una distribuidora de libros gracias a un compañero nuestro de la FUE que se portó conmigo de maravilla, Víctor Aguyó Aguilar.

J.G: ¿Y su familia seguía estando aquí salvó su padre?

D. M: Sí.

J.G: Bueno, su padre ya había fallecido.

D. M: Sí. Mi padre murió...

Pablo Sanz: ¿el hermano de Amparo?

D. M: ¿Cómo?

Pablo Sanz: El hermano de Amparo.

D. M: El fille.

Pablo Sanz: ¡Ah, el hijo de...!

D. M: No, el marido de Amparo <<<<<. Víctor Aguyó es el marido de Amparo. Y ese ha sido mi padre putativo ¡coño! porque..., porque el tío se desvivió. Yo me coloqué en la librería Pont para comer, ¡coño! Y él venía todos

los días: "Esto no es para ti, esto no es para ti y esto no es para ti." Y él es sobrino de Manuel Aguilar, la editorial de Madrid, la de..., la de los libros de piel, la de los libros de piel. Entonces, yo no sé qué coño le contó a su tío, que me mandó 500 pesetas y un billete de tren y me pidió que me presentara en su oficina. Me marché a Madrid. Estuve trabajando en Madrid en la editorial Aguilar casi un año. Y al año me dijo: "Espera, hablas francés, hablas inglés, tienes un dinamismo extraordinario. Vamos a elegir el país de América que tú y yo decidamos, montamos un depósito del fondo editorial mío para todos los países de habla hispana y tú te encargas de llevarlo." Y le dije que no. Agarró un cabreo como un... como un... (se ríe). Y le dije: "Mire, he estado tres años sin ver a mi madre, me acabo de poner en relaciones con la que hoy es mi mujer, yo no me voy a América a hacer pinitos ahora, no." "Pues entonces montarás una distribuidora y yo te consigo todas las editoriales". Y me vine (se ríe) de Madrid a aquí, con 21 editorial que me dieron todos los fondos de ellos para que yo los distribuyera en Valencia. Y esa distribuidora ha existido hasta hace año y medio de... el inefable Lara compró todas las editoriales.

J.G: Qué interesante. Eh... vamos a ver, entonces, de eso estamos hablando, aproximadamente, sería el año...

D. M: Cincuenta y... No.

J.G: Cincuenta...

D. M: Mire, cuando se acabó la guerra europea...

J.G: Cuarenta y cinco...

D. M: El cincuenta y...

J.G: No, cuarenta y cinco.

D. M: Bueno, en el 45 terminó, pero la normalización en el 50 apareció un... chaval, hijo de un valenciano y de inglesa, que había sido compañero mío en el Instituto Escuela. Estaba de director de ventas de un grupo judío inglés, de ventas de materias primas. Y me nombró delegado (se ríe) de ese grupo en Valencia. Y, entonces, tuve que especializarme en cauchos, en plásticos y en amianto.

J.G: Y ya después del tema de la editorial...

D. M: Lo dejé a manos de Domingo Orozco, que era el que lo llevaba conmigo. Y, entonces, me desmonté en la calle de La Paz, con Vicente Muñoz, monté SUMEX (suministro de extranjeros)Y nos dedicamos a vender materias primas porque el campo del gas natural y del caucho sintético es... de categoría.

J.G: Eh... haciendo una parada, volviendo un momento hacia atrás, otra anécdota que me ha contado antes, que parte de la biblioteca que usted tiene, parece ser que un ataque de falange le tiró los libros...

D. M: ¡A mi padre!

J.G: ¡Ah!, a su padre.

D. M: ¡A mí no! A mi padre cuando se acabó la guerra, entraron en casa... no había nadie más que la chacha que teníamos que había estado en casa desde... bueno, ¡desde que nací yo, coño!, 30 años, que la pobre mujer no pudo hacer nada porque vino Rinconcito de Arellano y dos más. Mire, todos los libros esos de arriba, que están hechos polvo, eso era todo la biblioteca de mi padre. Y todo lo que está reencuadernado por ahí, lo..., lo... los he reencuadernado yo porque no me da la gana que se pierdan y con... lo mismo hice con la enciclopedia y, ya le digo, si la quiere tomar, tómela porque hay señales de..., de..., del canibalismo de esta gente.

J.G: Muy bien, entonces ya todo el resto de su vida ha sido aquí en Valencia dedicándose a SUMEX...

D. M: Sin moverme.

J.G: ¿Y, políticamente, tuvo algún tipo de actividad durante la época del franquismo?

D. M: Sí. Nosotros editábamos en un porche, detrás de la lonja. Yo hice una... una ciclostil con gasa hidrófila y un marco de un cuadro y conseguimos una máquina de escribir para poder hacer los clichés y publicábamos un periódico que se llamaba *La Hora*.

J.G: La Bola.

D. M: *La Hora, La Hora...*

J.G: *La Hora*, perdona.

D. M: *La Hora* que era clandestino, clandestino. Lo único.

J.G: ¿Y no tuvo ningún problema?

D. M: No.

J.G: ¿Nunca le localizaron...?

D. M: No, no. Ni nos cogieron, ni nos localizaron cuando hubo la escapa bufa de la FUE, aquí, nosotros ya habíamos salido del..., de la..., del sitio donde se reunían una hora antes. Si no me hubieran cogido y hubiera ido a...

J.G: ... eso era por germanía, ¿no?

D. M: Sí, sí señor.

J.G: Eh... cómo..., bueno ya, siguiendo la vida, en este sentido, supongo se casó y ¿cuántos hijos tuvo?

D. M: Dos hijas

J.G: Dos hijas.

D. M: Cinco nietos: uno de 26 ó 27, dos de 21 ó 22, uno de 18 y uno de 14, que está, en este momento, aterrizando en Londres porque se marcha para aprender el cursillo un mes.

J.G: Y entre sus hijas y sus nietos, ¿ha habido alguien que ha tenido inquietudes políticas?

D. M: No.

J.G: No ha habido nadie que ha conservado la tradición...

D. M: No, no, no. Hay una nieta que es la única que eh... tiene atisbos pero tenga en cuenta que hoy el..., la juventud no tiene el..., el instinto que teníamos nosotros. Tenga en cuenta o ten cuenta que nosotros pertenecemos a una generación que no tuvo pubertad porque (se ríe) a los 16 años yo era militar. Claro, a la edad de..., de..., del jolgorio y de la alegría y de... pues, era todo lo contrario. Y, claro, hoy en día entre los pubs, los... los estudios y luego, además, que no hay una..., una..., un sistema de captación juvenil en..., de eso, porque el Partido Socialista mismo adolece de eso, ¡coño!.

J.G: ¿Pero no piensa, también, que los problemas que tienen los jóvenes serían un poco... para que se...

D. M: Eh...

J.G: ... para qué se organizaran?

D. M: Podría ser, pero necesitarían, entonces, alguien que los manejara o que los... los imbuyera o... o que los...

J.G: ... o que los buscara.

D. M: Exacto.

J.G: O sea, que les faltaría la labor de agitación...

D. M: Exacto.

J.G: ... y de concienciación.

D. M: Mire, eh... hay una cosa por ejemplo, el Partido Socialista ¿usted recuerda...? Bueno, usted no había nacido ¡qué coyons!. Largo Caballero, Julián Besteiro, Indalecio Prieto, Juan Negrín, ¿dónde están hoy?

J.G: ...pero hay...

D. M: ¡Dónde!

J.G: ... otros que se llaman de otra manera.

D. M: ¿usted cree que con el carisma, la categoría y el de... eso, de aquellos cuatro?

J.G: Es que la situación es distinta y la época es distinta...

D. M: Si habrá, si yo... (balbucea)

J.G: Ahora mismo un "Largo Caballero" sería, totalmente, anacrónico.

D. M: Bueno, pues ¡coño! (se ríe). Si yo no pretendo que hagan un Largo Caballero, lo que quiero es gente con el carisma, la personalidad, la categoría que tenían aquellos tíos.

J.G: ... que arrastren a las masas, ¡vamos...!

D. M: Mire, hay dos cosas. El político de aquella época, y perdóneme en la frase que parece un poco rimbombante, era político por devoción. Hoy son políticos por profesión, ya está. Si ya tiene usted la respuesta bien clara. El otro día me decía el vicerrector de la Universidad de Valencia, Pedro Ruiz, que además es un tío políticamente muy bueno, me decía el otro día: "Darío, lo verdaderamente desplorable es que tú coges un chaval que viene a la Universidad y le dices: "¿quéquieres estudiar?". "Donde más dinero gane." Y dices: "¡ Me cago en Cristo marinero, coño!". ¡Cómo, cómo un tío... dónde está la ideología, el deseo, la personalidad... se ha esfumado!. ¡Se ha esfumado!"

J.G: Eso es la materialización de la sociedad.

D. M: ¡Exacto!

J.G: Eso es igual que se ha perdido la solidaridad...

D. M: Pero Juan, el..., el..., lo verdaderamente deplorable, ¡coño!, no sé, no, no, no, no... Falta...

Pablo Sanz: Falta de motivación.

D. M: Yo no sé si es motivación...

J.G: Y agitación.

Pablo Sanz: Yo te voy a decir una cosa Darío, cuando las manifestaciones de la... de la guerra de Irak, iban las manifestaciones así... ¿pero dónde están en las manifestaciones políticas esa juventud?. No aparece por ningún sitio.

D. M: ¡Claro!

J.G: Porque han cambiado las motivaciones. Ahora, por ejemplo, eh... hay muchos jóvenes que están dentro de los movimientos sociales de solidaridad, que eso antes no existía. Antes lo encauzaban los partidos políticos, los...

D. M: Claro, claro.

J.G: ... Entonces..., ¡es qué, claro vivimos..! Vamos a ver, ustedes que han vivido la época pues, claro, les hace raro ver que ahora hace falta lo que antes había...

D. M: Claro.

J.G: ... pero es verdad que ahora los jóvenes están en otras historias. No se mueven por lo mismo. A mí lo que me preocupa es que estando muy..., muy mediatizados por la sociedad, porque tienen que permanecer en las casas de los padres hasta... muy mayores, etc., eso no les haga reaccionar, porque ellos son los que se van a tener que hacer cargo del país. Y es verdad lo que dice que, cuando entran en la Universidad, las carreras más demandadas son las de más rápida...

D. M: ¡Qué sí, qué sí!. Es que, ya le digo, Pedro Ruiz me decía el otro día, dice es... repelente, ¡coño!, que le preguntén a un tío:

- "¿Qué quieres estudiar?".

- "¡Yo, donde más dinero gane!".

- Y dices...: " ¿Pero... pero te gustan las ciencias, las letras, medicina, filología..., qué?".

- "No, donde más dinero gane."

CAPITULO IV: Transición política (CINTA -1, min. 44'32")

J.G: Eso sí, pero bueno. Eh..., vamos a ver, ¿cómo vivió aquí, en Valencia, porque ya hemos dicho que la vida, digamos, transcurrió aquí establecida, eh... la muerte **de** Franco?

D. M: ¡Uy! Pues..., se puede usted imaginar que nosotros, en la clandestinidad, continuábamos reuniéndonos desde el año 52, los que quedábamos de la FUE, no se puede imaginar la comilona que nos hicimos cuando se murió el “excrementísimo”.

J.G: Una cosa que se me ha pasado antes pero de cara que quede claro, la FUE, exactamente, ¿qué es lo que significa?

D. M: Federación Universitaria Escolar. Mire, la Santa Madre Iglesia ha intentado toda la vida dominar los claustros de todas las universidades. La única fuerza que había repelente a eso era la FUE; porque la otra, que es la que tenían ellos, se llamaba la FEC: Federación Religiosa de Estudiantes Católicos. La FUE es lo que nos queda a los que estudiamos en... en aquella época de... de, de... la convivencia. Si usted viera los jueves, este hombre se lo puede confirmar (refiriéndose a Pablo Sanz), y quedamos, de los que vamos allí, creo que somos seis o siete los que quedamos de la FUE. Los demás no, pero vienen por... por inercia.

J.G: Es que quería que quedara claro para...

D. M: Sí, claro.

Pablo Sanz: Era el sindicato de estudiantes.

D. M: FUE es la Federación Universitaria Escolar. Era el sindicato estudiantil de antifascistas. Ese.

J.G: Quería que quedara constancia.

Pablo Sanz: ¿Puedes decirme las actividades de la FUE cuál eran?

D. M: Sí. Los deportes, las reuniones, el oponerte a la clase de religión (se ríe), al catolicismo y a todas las cosas. Nosotros, en el Instituto Escuela no hemos tenido cura nunca, pero en el Luis Vives y en el Blasco Ibáñez de aquí, de Valencia, había un profesor de religión.

Pablo Sanz: Sí, ¿y por los pueblos?

D. M: Por los pueblos íbamos, pero haciendo deporte. Es decir, aquí había un elemento, que desgraciadamente murió, que se llamaba Manuel Usano, este hombre era asturiano de nacimiento, pero valenciano de corazón. Cuando se murió en Denia, tirándose del trampolín a los 92 años, se tiró del trampolín y en el..., en la caída tuvo un paro cardíaco y se murió. Pues, pidió que lo incineraran y que las cenizas las tiraran en Denia; en el mar. Este, era el creador de la FUE en Valencia.

Pablo Sanz: ¿Y no llevaban teatro, biblioteca...?

D. M: ¡Puff...! La barraca, el... el..., coros, canciones... ¡yo qué sé, todo lo que había, hijo! Claro.

J.G: Tenía una gran actividad de...

D. M: Baloncesto, rugby, fútbol, hockey, teatro, eh... coros, eh..., vamos, las obras de Lorca, las representaban todas.

J.G: Y una pregunta, que a mí eso siempre me ha tenido muy extraño, ¿cómo reaccionaba la gente de los pueblos al ver, por ejemplo, pues *Divinas Palabras* o ver lo de... *La Casa de Bernarda Alba*, porque para la gente que no tenía formación en aquella época sería un choque, no?

D. M: Mire, eh... sí y no, porque tenga en cuenta que siempre se acompañaba con una dicción o una... o una...

J.G: ... indicación anterior.

D. M: ... ante ellos, explicándoles el motivo y la razón de la obra.

J.G: ¿Y la gente reaccionaba...?

D. M: Sí, sí.

J.G: ¿Se integraba igualmente...?

D. M: Sí. Aquí se ha producido un fenómeno que para mí es inexplicable, que en Valencia gane el Partido Popular, y yo no lo puedo entender. ¡No! Esta ha sido la cuna de la masonería, la cuna de Blasco Ibáñez, el republicanismo, el..., el... y ahora gana el Partido Popular.

J.G: Puede ser que la gente se haya más aburguesado, también.

D. M: O..., o que... la “picamienta” del franquismo aquí se cebó, se cebó a gusto.

J.G: Muy bien. ¿Qué... hay así alguna cosa que quiera resaltar más de la época?

D. M: Usted puede pedirmelo, o tú puedes pedirmelo lo que quieras, hijo, yo...

J.G: No...

D. M: Yo te he contado toda..., toda la "garambaina" de todas las cosas.

J.G: También, ¿cómo vivieron aquí el golpe del 23- F?

D. M: Bueno, el golpe del 23 -F no llegó a tener efecto porque fue momentáneo. Es decir, le..., le..., le salió el tiro por la culata, es decir que no..., que no llegó a... a impactar a la gente.

J.G: ¿Y del tema de la monarquía?

D. M: Bueno, la monarquía...

J.G: ... porque nació en una zona muy republicana...

D. M: La monarquía...

(Aparece una persona en la entrevista)

Otra persona: Hola, buenas tardes.

(Saludan todos).

D. M: ¿ Tú te vas?

Otra persona: Sí, pero es que creo que me he dejado aquí...

D. M: ¿Cómo qué?

Otra persona: Mi dinero.

D. M: ¿Qué?

Otra persona: Espera un momento, por favor.

D. M: ¿ Qué quieres?.

Otra persona: Perdón. (Se marcha).

J.G: Nada, nada. Hasta luego.

D. M: ¡Hala, hasta luego!

J.G: Que le decía que... ¿cómo vieron todo el tema de la instauración de la monarquía borbónica otra vez?

D. M: Mire, eh... no soy monárquico, en absoluto, pero este monarca que tenemos hoy no molesta, es decir, yo creo que se puede vivir con él y sin él.

J.G: No "borbonea", vamos...

D. M: ...exacto.

J.G: ¿Y cuando entre el hijo, Felipe?

D. M: Veremos lo que hace. Veremos lo que hace porque ese hombre ha tenido detalles ahora, últimamente, que ya veremos si el señor Aznar y el Sr. Rajoy lo toleran como lo toleraban, porque los ha puesto a... a parir con una suavidad enorme, con un carisma muy agradable. Y yo creo que, además, la chica, la reina..., ¡la griega! tiene mucho de liberal, esa mujer.

J.G: Eh... ¿qué le iba a decir...?, ¿qué le parece como hombre de izquierdas, aunque sea en el plano intelectual, el tema de que, precisamente, la monarquía española está más consolidada y tiene mayor espejo social cuando hay gobiernos socialistas?

D. M: Claro.

J.G: Es un poco contradicción, ¿no?

D. M: Es contradictorio en un aspecto, en otro no. Porque el socialista no ha venido para arrancar todo, ha venido porque la gente lo ha votado y porque le ha pedido, entonces lo que tiene que hacer es mantenerlo. Yo alabo a Rodríguez Zapatero con su pinta de niño..., de niño chicote que... que tiene un don fabuloso que se lo reconozcan o no, ya no lo sé.

J.G: ¿Y con la perspectiva, así, de la edad, la ley de matrimonios del mismo sexo y todo esto?

D. M: Yo creo que todas estas cosas son, un poquito, fruto de lo que hablábamos antes, de la vivencia actual. Mire, yo me acuerdo cuando era pequeño que las mujeres se bañaban con un bañador que llevaba brazos hasta los codos, con el cuello tapado... Ahora es unas gafas que se ponen en..., en el pecho para sostener o camuflar los pezones de las tetas y una cosita, un triángulito que les tapa y nada más. Claro, toda esa cosa ha dado un vuelco tan enorme, que ponernos a enjuiciar o a razonar lo que me acabas de preguntar tú ahora es... no sé, vano. Nada más.

J.G: O sea que, digamos que... la racionalidad ha llevado a esto, en contra de lo que hace el PP que es totalmente irracional.

D. M: Exacto, exacto, exacto. Tú me preguntabas lo de..., lo de la... yo tengo los nietos, hoy nietos que desde los 15 años llegan a su casa a las cinco de la mañana, los sábados. Yo, hasta los 23 años, ya casi casado (se ríe), no he

llegado nunca más de las 9:30 de la noche a casa, que entraba mi padre en casa y no hacía falta que dijera... no nos ha puesto en su vida la mano encima, pero ¡cojones!, era el papá. Hoy eso se ha perdido.

J.G: ¿Pero no cree que lo que pasa ahora sea peor que lo de antes...?

D. M: No. No, yo no...

J.G: ... es distinto...

D. M: Yo... yo no, no desprecio el momento actual. Lo único que..., que expongo es la diferencia tan enorme que ha habido entre uno y otro, nada más.

CAPITULO V: Balance (CINTA –1, MIN. 57'20")

J.G: Muy bien, pues, en fin, si hay alguna cosa más que se acuerde y que quiera...

Pablo Sanz: ¿Puedo hacerte una pregunta?

D. M: Dime.

Pablo Sanz: ¿Te obligaron a hacer el servicio militar a tu regreso de Francia?

D. M: Sí. Pero hay una anécdota. Mire...

J.G: ¡Vamos, adelante!

D. M: ¡Hala, venga! Menos mal que lo has dicho...

J.G: Si yo es que, la verdad, no me he dado cuenta del detalle este.

D. M: Cuando yo vine de Francia, yo soy de la quinta del 42, estaban llamando filas; soy hijo de viuda, entonces se libraban y, además, aparentemente, era estudiante. Ingresamos en el 5º Regimiento de Artillería Antiaérea de Manises. Yo tuve un capitán, Juan Antonio Samaniego Samaniego, ¡qué Dios lo tenga en la gloria! Pero por una treta yo conseguí que los cinco estudiantes, que nos mandaron al 5º Regimiento Antiaéreo de Manises, no hicieramos el servicio militar. Y le voy a dar la razón: nos llevaron al cuartel y vino un general que dio una conferencia de artillería antiaérea sin objetivo fijo. Como yo en el Instituto Escuela me había acostumbrado a tomar apuntes en las clases que nos daban los catedráticos, pues se me ocurrió en..., en..., en el..., sentadito en el sitio donde estaba dando la conferencia el tío, pues yo me tomé nota de la conferencia que dio el tío. Se marchó y yo me metí en la oficina y pasé a limpio todos los datos que tenía y se los di a Juan Antonio Samaniego Samaniego. No

sé lo que le dijo el general, sólo sé que volvió y me dijo: " Me han dado un premio. Me han dado una medalla y te lo debo a ti. Pídemelo lo que quieras." Yo digo: "Pues mire usted, los cinco que venimos aquí que vengamos el día primero de mes a pasar la revisa del comisario." Y así fue, pero espere, en aquella época el servicio militar eran tres años. Estuvimos 42, 43 y 44, yendo todos los primeros de mes a pasar la revisa del comisario.

J.G: Y una cosa que no me quedó muy clara eh..., es que se va a acabar la cinta.

D. M: ¡Venga!

J.G: Al final, después de la guerra y todo esto, ¿cursó algún tipo de estudios cuando ya pudo arreglar el tema del expediente, o no?

D. M: No.

J.G: O sea, simplemente hizo como estudios...

D. M: No. La única cosa que hice fue, por obligación, estudiar el inglés.

J.G: Pero, vamos, no hizo ningún estudio universitario ni...

D. M: Nada, nada, nada. En absoluto.

J.G: Muy bien, pues nada ¿hay alguna cosa...? ¿A ti se te ocurre también algo? (dirigiéndose a Pablo Sanz)

Pablo Sanz: No, pues la verdad si no nos hubiésemos entretenido...

D. M: Te llevas un historial, ¡te llevas un historial de coyons!

J G: Sí.

(Se ríen)

J.G: Muy bien, pues nada, muchas gracias, ¿eh?.

D. M: ¡Hombreee...!

J.G: ... y cuando tengamos...

D. M: ... no se merecen, hijo. Si publicas eso ¿tienes un DVD...?

J.G: Esto va para el archivo sí, van a hacer DVDs

D. M: Si haces un DVD...

J.G: Le mandarán una copia.

D. M: ... por favor, mándeme una copia.

J.G: Sin favor, que se lo mandarán porque es el compromiso que hay, vamos.

Muy bien, pues nada más, muchas gracias...

D. M: ¡ Hombre...! No se merecen, hijo.

J.G: Vale, gracias.

D. M: Si quieres tomar la foto aquella...

J.G: Ahora las cojo. Es que estoy viendo que se me acababa la cinta, por eso.

D. M: Tranquilo.